



ESPACIOS 30

REVISTA INTEGRAL DE COMUNICACION, ARQUITECTURA Y ARTES

Pero tomando en cuenta sus actuales limitaciones para emprender iniciativas en ese sentido, es legítimo pensar que el turismo, bien organizado, constituya una actividad de vigente solvencia, capaz de inocular la necesaria energía para mejorar nuestras condiciones de vida impulsando al mismo tiempo una transformación que permita el desenvolvimiento integral del país.

EL CIRCUITO TURISTICO DEL GOLFO Y DEL CARIBE

Meses más tarde la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas encomendó al equipo que intervino en esta ponencia, el estudio de las circunstancias turísticas del Circuito del Golfo y del Caribe, estudio que consistió en un análisis de las condiciones físicas, económicas, humanas y político-administrativas de esta ruta, observando sus positivas consecuencias en lo internacional, en lo nacional, en lo regional y en lo urbano.

Se apreció, y puede con facilidad deducirse con sólo analizar las implicaciones XXX de la red nacional de comunicaciones, en relación con los centros de importancia, que para aumentar el interés general en el tramo nacional de este circuito, comercial y turístico, es necesario incluir, para ser utilizado indistintamente de acuerdo con las necesidades del usuario, no sólo el Eje Costero del Golfo, que ofrece un interés marginal litorresco, sino también el Eje Central, cuyas derivaciones y entronques facilitan la comunicación y el enlace con grandes centros de atracción turística tales como Acapulco, Oaxaca y todos los contactos que ofrece la capital de la República. Por eso en las conclusiones de este trabajo se recomienda la incorporación de este último eje, que además recoge la corriente centroamericana, integrante del Circuito del Caribe, que circunscribe al del Golfo.

REALIZACION

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas ha realizado ya un alto porcentaje de obra, en materia de comunicaciones, correspondiente al tramo nacional de este circuito, y a raíz de ello se ha registrado un notable incremento de intereses por parte de la iniciativa privada y oficial, tanto de México como de los demás países que lo integran, para lograr su inmediato funcionamiento, funcionamiento que lleva en sí magníficas implicaciones de orden económico, de orden cultural, de orden político y social. Tendremos, por fin, para decirlo con las palabras del principal promotor de esta idea, arquitecto Carlos Lazo, la consolidación del ideal y pensamiento de Bolívar, en el sentido de estrechar, en un concepto amplio e integral, los problemas e intereses de los países latinoamericanos.

TEMA

UNICO

DEL ULTIMO

CONGRESO

INTERAMERICANO

DE TURISMO

Este resaltado interés hacia el proyecto y obra realizada del Circuito del Golfo y del Caribe podemos señalarlo en el hecho de haber sido elegido, aprobado y constituido en tema general y único en el reciente Congreso Interamericano de Turismo, celebrado en esta misma ciudad. El abultado número de ponencias presentadas en este Congreso, analizando la atención dirigida a la infinidad de aspectos que de él se desprenden, deja al descubierto la importancia e interés de poner en operación inmediata este circuito turístico.

En estas ponencias se señalan y se abordan todos los problemas que de él derivan, obteniéndose conclusiones, delatorias de sus trascendentes consecuencias y de sus ventajosas implicaciones, conclusiones que van de lo internacional a lo urbano, y que lo mismo atañen lo económico que lo social; al comercio que a la cultura; al país que al individuo; al arte que a la ciencia.

Se trata, pues, sin duda alguna, de un proyecto mexicano de la mayor importancia, cuya integral concepción demanda consecuentemente soluciones y realizaciones integrales.

S E M B L A N Z A



D E C A R L O S L A Z O

Toda actividad humana, toda profesión, todo oficio, puede perder de vista con facilidad aquellos factores que condicionan los objetivos para caer en el estrecho y estéril terreno de la abstracción; en la preferencia de la forma, no como resultante, sino como premisa; anticipándose al conocimiento verdadero y ofreciendo soluciones arbitrarias que no significan, en la mayoría de los casos, ningún alivio a nuestras necesidades fundamentales, individuales o colectivas.

El acierto rara vez es producto del azar, de la improvisación. Su principal determinante lo establece el estudio analítico, riguroso, de las circunstancias reales de una situación y de sus problemas. Desde luego que suscribirse, por este método, implica un vigoroso sentido de responsabilidad y un sincero deseo de ser efectivamente útil a una causa.

Esta actitud abierta, leal, con lo verdadero y justo, exige convicción, constancia en la empresa, perseverancia en la obtención, muchas veces lenta y llena de obstáculos, de condiciones preliminares que propicien el logro de un orden bien establecido. No es pues un camino fácil, porque a menudo aparece la tentadora alternativa de lo cómodo, del mal consejero formalismo que extravía buenas intenciones y desvía la embestida del talento hacia el engaño de la apariencia.

Estas apreciaciones surgen al analizar la interesante obra de Carlos Lazo, singular ejemplo de organizador, capaz no sólo de señalar un camino de amplias posibilidades, sino de abordar el campo de las realizaciones para corroborar la bondad de las direcciones señaladas.

No es arbitrario el surgimiento de hombres de esta calidad, de esta estatura; los impulsan fuerzas que a la vez van consolidando la base que han de sostenerlos y cuya vigencia se estructura en lo auténtico y verdadero, en lo lícito y legítimo, amalgamado con las condiciones visibles y potenciales de la época.

En esta época, cuya característica primordial, dada la calidad y cantidad de elementos que concursan, lo constituye la planificación que procura el ordenamiento y el enlace de lo diverso y lo heterogéneo, es la preocupación planificadora la que ofrece al hombre actual calidad de contemporáneo y lo puede transformar en vivo y consciente intérprete de nuestras necesidades y consecuentemente en efectivo realizador de soluciones.

No es, pues, azaroso que habiendo demostrado su capacidad como planificador, el Arq. Carlos Lazo se haya constituido en uno de los hombres que mejor representan nuestra época, en uno de los más significativos valores de la cultura mexicana.

Este hecho, aparentemente sencillo, tiene implicaciones de orden emocional; nace del íntimo y profundo sentimiento de ser útil a sus semejantes y que, ajeno al deseo de lograr méritos personales, cuyo desenfreno lleva fácilmente a la irresponsabilidad, se estructura en la fe y en la confianza que tiene el hombre en sí mismo y en el destino del mundo. No es, pues, una postura artificiosa, sino una necesidad del espíritu lo que da forma a las características de su pensamiento y de su acción, y así lo vemos como simple ciudadano, como arquitecto, como planificador, como funcionario, apuntar, con incorruptible voluntad, hacia efectivas soluciones.

Por eso, más que sus obras, importa valuar el criterio con que aborda los problemas, seguro de que así sabremos situar al hombre responsable de su tiempo y para ejemplificar con él la acción inteligente y honesta, no exenta de apasionamiento, con que las generaciones actuales y venideras deban intervenir en la vida de nuestros pueblos.

Desde luego que no basta el simple deseo de intervenir con lealtad en la búsqueda de soluciones para el alivio de nuestros problemas. Es menester conocerlos a fondo y saberlos interpretar, situándolos debidamente, jerarquizándolos en orden de importancia y urgencia, para irlos resolviendo con un sentido justo, con un criterio del conjunto que no propicie ni el anacronismo ni la arbitrariedad, sino que inteligentemente enlazados, tomen su sitio en el curso de las realizaciones. Para esto el hombre se sirve de la planificación, de la planificación no académica, llena de lirismos teóricos, sino de la planificación alerta y creadora, efectiva y realista, que sea capaz de encauzar hacia situaciones solventes el desarrollo evolutivo de nuestra realidad para emanciparla oportunamente de las opresoras circunstancias que la asfixian.

El claro convencimiento de que es este, no sólo el mejor, sino el único camino capaz de avalar la intervención de buenas intenciones, colocó al arquitecto Lazo en la fructífera situación de sentir la necesidad de adquirir con urgencia un conocimiento orgánico de los problemas de México.

Este conocimiento, ordenado y metódico, de características y circunstancias, sabiamente consideradas en función de determinantes que van de lo específico a lo muy general, ha contribuido en forma fundamental para que este conspicuo organizador que fue el arquitecto Carlos Lazo, se haya constituido en un consciente planificador, cuya obra habrá de trascender positivamente en la vida del país.

De él salió la correcta interpretación de los problemas mexicanos que se ha traducido en justos y certeros señalamientos, en eficaces programas integrales que apunten ya hacia las soluciones verdaderas y perdurables que esperan nuestros pueblos.

Desde estudiante, Carlos Lazo se incorpora a la lista de hombres que no pueden

desprenderse de la imperiosa necesidad de intervenir, en forma activa, en el estudio científico y técnico de los más destacados problemas nacionales. Desde aquí arranca su obsesionada preocupación de conocer las más urgentes necesidades del país, de entender su situación y de tratar de percibir los erróneos procedimientos que le impiden el desarrollo económico, cultural y social que demandan sus circunstancias.

Como una consecuencia de sus vivas inquietudes escolares, se reglamentaron y aprobaron, en el Congreso Estudiantil efectuado en el año 1935 en Monterrey, los lineamientos generales del llamado Servicio Social, que viene a constituir la más efectiva aportación para el mejor conocimiento de las realidades de una nación, habiendo intervenido en forma personal en uno de los más sobresalientes estudios regionales relacionados con la planificación del Ejido de Capula, del Valle del Mezquital.

Las mismas acertadas características que distinguen sus últimos trabajos podían verse ya en aquellas tempranas ocupaciones en las cuales él consideraba imprescindible juzgar un problema particular articulado al conjunto orgánico de un país, estructurando en esta forma un criterio antes de dar solución aislada al problema específico.

Resalta en este estudio la preocupación central de encontrar más que la respuesta a un caso determinado, un sentido justo para abordar los problemas generales, tomando en cuenta la heterogeneidad de circunstancias que en forma diversa integran al país; es decir, se trasladaba a un nivel superior, de escala nacional, seguro de que solamente en esta forma el detalle no deformará la correcta apreciación de los problemas. Por esto, con relación a los problemas nacionales, concede mayor importancia a la elaboración de una tesis planificadora, que recoja todas aquellas interrogantes presentes en el panorama mexicano y obteniendo en esta forma una visión de conjunto que no permita desembocar en las limitadas consideraciones de la unilateralidad. Ambicioso anhelo que sólo tiene acogida en aquellas mentes maduras de conciencia y responsabilidad.

Lo que él llamaba el desarrollo de lo *mínimo a lo máximo*, que no es otra cosa que el concepto dinámico de la realidad en constante movimiento, que lo obliga a renunciar a buscar soluciones estáticas, modelos fijos, que se opongan a la transformación oportuna y conciliatoria con los cambios originados por el progreso evolutivo de los pueblos y ciudades, y, por consiguiente, de la nación en su conjunto. Esta inteligente postura obliga a la demanda de soluciones elásticas que no sólo se ajusten a las condiciones de un momento determinado, sino que propicien también la correcta y positiva transformación.

Como planificador, Carlos Lazo no pudo sustraerse a ninguna de las determinantes internas o externas que condicionan los problemas, y así lo vemos, analizando aquellas circunstancias internacionales, nacionales, regionales y locales que definen una centro urbano, una región, una zona vital o el país entero; pues consideraba que todo el movimiento universal, sus fenómenos físicos, sus acontecimientos

y direcciones políticas, sus descubrimientos científicos, repercuten sustancialmente en las condiciones generales de todo el planeta y en las particulares de un país, una zona, una ciudad. Este concepto de interdependencia de fenómenos y circunstancias, de relaciones y consecuencias, lo llevó a insistir, en artículos, en conferencias, en cátedras y en estudios específicos, en la necesidad de obtener una visión global para poder lograr estructurar programas integrales.

El resumen de todas sus preocupaciones básicas lo hallamos en su libro "MEXICO", en interesantes estudios sobre aquellos elementos que en escala internacional deben interesar al hombre de nuestra época para una nueva y viva concepción del Universo. Y así, considera las proyecciones de los adelantos científicos más significativos, las cercanías y el relativo empequeñecimiento del mundo logrados con el incremento de la velocidad, la sorprendente transformación, en cuanto a las relaciones de los valores internacionales, que se obtienen con la proyección boreal del planeta, observando sus implicaciones políticas, culturales y comerciales, como nuevos ingredientes capaces de cambiar las direcciones y el criterio de una planificación.

Repite varias veces en su interesante libro "MEXICO", que planificar es, entre otras cosas, conocerse, desarrollo previsto de un plan convenido, conocimiento metódico de la realidad.

Apoyándose en su propia definición, consideraba imprescindible en una planificación nacional el conocimiento de los datos-base, que incluyen los físicos, los humanos, los económicos y los político-administrativos, y cuyo estudio y análisis determinan las unidades regionales y zonas vitales. El proceso arduo y costoso, saturado de responsabilidad, porque implica toda una conciencia de equipo y toda una apreciación colectiva, lo llevó a concebirlo como un programa de Gobierno. De aquí la necesidad que sintió de que el hombre, desde cualquier ángulo, el técnico, el profesionista, intervengan en la vida política del país, para crear así un nuevo tipo de gobernante con mente planificadora.

La infinidad de problemas mayúsculos que distinguen al país, acosados de incremento por las circunstancias de la posguerra, le hizo sentir la urgente instauración de una política planificadora que condujera, en primer término, al conocimiento verdadero de sus realidades, situadas en lo internacional, en lo nacional, en lo regional y en lo urbano, y que fuera capaz de traducirse en programas de planificación integral que no desatendiera, sobre todo, como él dice en forma textual, en dicho libro, las previsiones del futuro y el ordenamiento del presente en cualquier problema.

La amplitud de análisis y la complejidad de elementos sometidos a estudio no lo desviaron a considerar que deban proyectarse a un plan de acción imprevisible, sin tomar en cuenta las posibilidades de su realización efectiva. Hay que llegar, decía, a una concepción realista, no exhaustiva, de aplicación inmediata, a programas prácticos remuneradores, honestos, con miras al bien común encaminados a resolver problemas y no a crearlos.



El perjudicial desequilibrio en la distribución de los bienes materiales y espirituales que caracteriza a nuestra época, le aseguran de que la técnica planificadora y realizadora debe ir animada de un profundo espíritu social, porque, afirmaba, tan importante es el saber como saber emplear lo que se sabe, que no sólo interesa realizar, sino saber por qué se realiza. Estas consideraciones no hacen más que afirmar que si bien un sentido social es impotente sin técnica que lo realice, una técnica planificadora, desconectada de los verdaderos problemas de orden social, es, no sólo inútil, sino costosa y perjudicial.

Seguro de que la planificación no se improvisa y sólo tiene sentido y se aprende haciéndose, emprende, con verdadera pasión, el estudio para encontrar las generatrices de una correcta programación nacional, los cimientos de un programa de Gobierno. Y en esta forma, empezó concentrando datos, documentos, informaciones exhaustivas, sobre la realidad mexicana, analizando sus contradicciones, situando sus posibilidades mediatas e inmediatas, y acogiéndose al conocimiento apasionante de lo que somos y lo que podemos llegar a ser. De sus observaciones resalta el señalamiento de la absurda división territorial, arbitrariamente trazada por no respetar las transparentes unidades regionales, circunstancia que ha de haber dado origen a su acertada afirmación de que la *improvisación es lo único que hemos planificado*.

Partiendo de este desolador conocimiento, dirigió su atención hacia aquellas zonas que la previa investigación señala como de alta y verdadera potencialidad, logrando interesantes estudios de carácter regional en aquellas zonas que presentan una unidad en sus características físicas y económicas y que podemos ejemplificar con los que corresponden a la planificación integral del noroeste que ha venido a significar una importante aportación nacional.

Con este criterio, Carlos Lazo concibió al país como un todo orgánico actualmente disperso al que hay que integrar. De aquí nace esta estructural concepción que son los ejes nacionales, síntesis vital de nuestras realidades, apoyada con lealtad en la investigación y ordenamiento de todos nuestros recursos y que viene a constituir la estructura fundamental del país.

La escala es, para este planificador, sólo una determinante de los problemas. El criterio, en cualquier caso, es idéntico. Y si el método, afectado por particularidades, es circunstancialmente diverso, en su esencia es conceptualmente el mismo. Y así, trátase de problemas nacionales, regionales, urbanos, arquitectónicos o individuales, para él, antes que nada, son suma de circunstancias que requieren análisis y cuyas soluciones constituyen síntesis de todas las realidades que los definen. Una de sus características primordiales, quizá la más trascendente, lo da su método de trabajo. Antes que otra cosa, Carlos Lazo fue un organizador, formador de equipos, que al mismo tiempo quiere decir de responsabilidades. Sabiendo que la escala de las obras por realizar así lo exige, se preocupó, en forma fundamental, de encauzar aptitudes hacia preocupaciones trascendentes, limando aquellas asperezas propias del carácter humano. Y así, con el mismo interés que revisa las circunstancias de un voluminoso problema nacional, analizó los complejos intereses individuales con el fin de poder estimular esfuerzos, reconociendo aciertos, justificando errores, valorizando capacidades, encauzando ambiciones, para aglutinarlos en un todo consciente y responsable capaz de abordar coordinadamente, con la fe y el entusiasmo necesarios, aquellos problemas que requieren la integral atención de un equipo.

Esta singular dedicación, que implica la estructuración de una conciencia colectiva, constituye toda una aportación de índole humana, y tal vez la de mayores alcances que este arquitecto ofreció para la solución de los apasionantes problemas de México.

EL COMITE DIRECTIVO PERMANENTE
DE LOS CONGRESOS INTERAMERICANOS
REGIONALES DE TURISMO DEL
GOLFO Y DEL CARIBE...

UN CAMINO MAS HACIA LA META DEL IDEAL BOLIVARIANO

POR EL SR. DON GUSTAVO ORTIZ HERNAN
DIRECTOR GENERAL DE TURISMO • MEXICO

Y EL IV CONGRESO

En la más fraternal comprensión, Cuba y México se dan la mano empeñados en materializar en el Circuito del Golfo su identificación espiritual. Todo el esfuerzo necesario de dos gobiernos, el mexicano y el cubano, para continuar los trabajos de la nueva e importantísima ruta, están en marcha y presentan los primeros resultados palpables.

Los anhelos de dos pueblos por facilitar su comunicación e intercambio no fueron nunca mejor interpretados por sus respectivos gobiernos que con tanto entusiasmo siguen adelante los complejos trabajos de abrir carreteras, planear el establecimiento de servicios de "ferries", hacer útiles y funcionales algunos puertos para crear al fin la gran circunferencia que, teniendo su punto de partida en Florida, redondee el camino de las esperanzas pasando por la Habana, puerto de La Fe, en la propia hermana República de Cuba, Puerto Juárez, en Quintana Roo, carreteras en el territorio mexicano y arribo final por tierra al punto de partida. Esto será el Circuito Turístico del Golfo.

De Cayo Hueso, en "ferrie", a la Habana, se emplean ya ocho horas; de la Habana, por carretera, al puerto de La Fe, el tiempo y la distancia son mínimos. Con celeridad trabajan las autoridades cubanas en los muelles de La Fe, que permitirán el embarque de automóviles hasta Puerto Juárez en una travesía de ocho horas también y teniendo como paso uno de los paisajes marinos más hermosos del mundo: el Caribe.

Puede decirse que Puerto Juárez ha ocupado la atención de un intenso trabajo y que más de un ochenta por ciento de la carretera del Eje Costero está terminado. Ya es posible, por ejemplo, trasladarse desde Champotón a Puerto Juárez.

Mas, no son solamente los puertos y las carreteras de la parte de este Circuito, que le corresponde realizar a México, lo que interesa preponderantemente a la Secretaría de Comunicaciones, sino que también prevé las posibilidades de coordinar las rutas de la tierra, del aire y del mar de gran influencia zónica. A ello se debe la intensificación de los trabajos en el aeropuerto de Matamoros, en el propio Puerto Juárez y en Isla Mujeres. Redes de telecomunicación, correos, telégrafos, teléfonos están ya establecidas en Puerto Juárez, en tanto que se continúa la recuperación del ferrocarril de Campeche-Mérida-Progreso y se mejora día a día el servicio del Ferrocarril del Sureste, bajo el control de la propia SCOP.

Son incalculables los beneficios que para Cuba y México habrá de traer el funcionamiento del nuevo Circuito y enormes también las ventajas para otros pueblos hermanos. La movilización de una riqueza aún virgen en territorio como el del Quintana Roo, el establecimiento de nuevas fuentes de trabajo, la reincorporación al ritmo general de vida del país de regiones todavía incomunicadas, son hechos futuros, cercanos y evidentes...

En lo económico y en lo cultural, México recibirá incalculable empuje en su desarrollo, no solamente por cuanto al crecimiento indudable de la industria turística, sino en otros fundamentales aspectos del progreso nacional.

Respecto del turismo, bien vale recordar las palabras alguna vez expresadas por el desaparecido arquitecto Carlos Lazo: "El turismo de nuestros días ha rebasado ya los conceptos tradicionales y constituye un inapreciable instrumento de justicia social por cuanto que, al proporcionar y facilitar los movimientos de las mayorías, une a las naciones, hermana a los pueblos, fomenta la comprensión y la paz y promueve el desarrollo material y espiritual de los países."

El proyecto del Circuito del Golfo se debe, en su materialidad, al propio arquitecto Lazo. Al desaparecer él, nuestro Gobierno, atento a la validez de la idea, continúa adelante los trabajos que, más pronto de lo esperado, quedarán concluidos. Este Circuito constituirá un camino más hacia la meta del panamericanismo bolivariano: un viejo sueño que inicia su realidad.

LOS CIRCUITOS TURISTICOS Y EL COMITE DIRECTIVO PERMANENTE DEL GOLFO Y DEL CARIBE

POR ENRIQUE LUMEN

CARLOS LAZO fue —es bien notorio— un creador genial cuya obra trasciende a la posteridad para honra de México y fama suya.

Empero, no es mi intención reseñarla aquí, pues supongo que los lectores de ESPACIOS la conocen mejor que yo y están más capacitados para aquilatarla, por razones profesionales. Lo que me importa es apuntar el sentido humano y la proyección de algunos hechos de aquella vida insigne, prematura y dolorosamente arrebatada por la fatalidad.

Para mí, el mayor mérito del arquitecto Lazo consistió en saber elegir a sus colaboradores y en formar con ellos magníficos equipos de trabajo. Ahí radica el fundamento de sus éxitos.

Amigo leal y constante, jefe generoso, Carlos Lazo sabía alentar y premiar a quienes le secundaban eficazmente en sus nobles empeños. Así pudo realizar tantos y tan formidables proyectos.

Uno de éstos, acaso el más ambicioso, que apenas dejó iniciado, es el de los Circuitos Turísticos del Golfo y del Caribe. Ideado y trabajado por Lazo y Guillermo Rosell de la Lama, el grandioso plan de esos circuitos está siendo ejecutado con singular entusiasmo por varios países de esta área de América. En efecto, pronto quedará terminado el Circuito Terrestre-Marítimo del Golfo y no transcurrirán muchos años sin que se convierta también en realidad el del Caribe.

Aunque, como dije antes, esa gran promoción turística fue concebida y planeada por Carlos Lazo, el arquitecto Rosell y un grupo de técnicos, no es menos cierto que se llevó a la práctica merced a la comprensión y al resuelto apoyo que le diera el Sr. Presidente de la República, don Adolfo Ruiz Cortines, siendo ahora el Gobierno de Cuba uno de los más interesados en consumarla, como lo prueban sus trabajos para facilitar la creación de un servicio de "ferries" entre el puerto de La Fe, provincia cubana de Pinar del Río, y Puerto Juárez, Quintana Roo. El adelanto de esas obras se podrá apreciar objetivamente en la exposición mexicano-cubana que se presentará en la Habana, a mediados de marzo, coincidiendo con la Segunda Reunión del Comité Directivo Permanente de los Congresos Interamericanos Regionales de Turismo del Golfo y del Caribe.

La fundación de este Comité, con sede en México, ha sido inspirada por el infatigable y talentoso Director General de Turismo de nuestro país, Gustavo Ortiz Hernán, quien lo preside. Y lo integran, además, el señor Guillermo Alexander, de Cuba, como Secretario General; la señora Stella de Cheesman, de Guatemala; el señor Raúl Contreras, de El Salvador; el señor Fritz A. Leer, de Costa Rica, como vocales; y quien esto escribe, con el cargo de Secretario Ejecutivo, por México. La Comisión Técnica del mismo Comité está presidida por el arquitecto Guillermo Rosell, y sus funciones consisten en promover la realización de los circuitos mencionados.

El Comité Directivo Permanente fue establecido por resolución del IV Congreso Interamericano Regional de Turismo que se celebró en septiembre último en esta capital. Los deberes y atribuciones que le señaló el propio Congreso, son, entre otros, los siguientes:

"Encargar al Comité Directivo Permanente de los Congresos Interamericanos Regionales de Turismo del Golfo y del Caribe, de todas las gestiones y de la promoción necesarias para llevar a feliz término y cumplir a la mayor brevedad posible los proyectos, proposiciones, recomendaciones y acuerdos de los cuatro congresos interamericanos regionales de turismo del Golfo y del Caribe, celebrados hasta la fecha y para la organización de los futuros.

"Recomendar de manera especial al Comité Directivo Permanente de los Congresos Interamericanos Regionales de Turismo del Golfo y del Caribe, que coordine a los organismos de turismo de todos los países de los circuitos a fin de cumplir las finalidades enunciadas en la resolución anterior.

"Recomendar de manera especial al Comité Directivo Permanente de los Congresos Interamericanos Regionales de Turismo del Golfo y del Caribe que procure la integración, a la mayor brevedad, de una Comisión Permanente encargada de elaborar un proyecto para facilitar el tránsito aéreo de aviones privados entre México y los Estados Unidos de América, semejante al que existe ya entre este último país y Cuba; proyecto que podría servir de norma a otros de índole similar aplicables a las demás naciones de los circuitos.

"Encargar al Comité Directivo Permanente de los Congresos Interamericanos Regionales de Turismo del Golfo y del Caribe que estudie la manera práctica de formar un comité técnico que planee, impulse y coordine los proyectos de construcción y operación de líneas telefónicas y establezca las comunicaciones eléctricas por ondas portadoras en sistemas de multicanal, y que dicho comité presente el próximo Congreso Interamericano Regional de Turismo del Golfo y del Caribe un estudio técnico-económico sobre la construcción y operación del sistema.

"Que el Comité Directivo Permanente de los Congresos Interamericanos Regionales de Turismo del Golfo y del Caribe procure la edición de un directorio turístico general del área."

De lo anterior se infiere la importancia que las naciones representadas en el IV Congreso conceden a los Circuitos Turísticos promovidos por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas de México, la cual está ahora a cargo de un profesional que por su cultura y patriotismo, advierte los alcances de los proyectos de Carlos Lazo. Me refiero al ingeniero Walter C. Buchanan, de quien se esperan también grandes realizaciones.